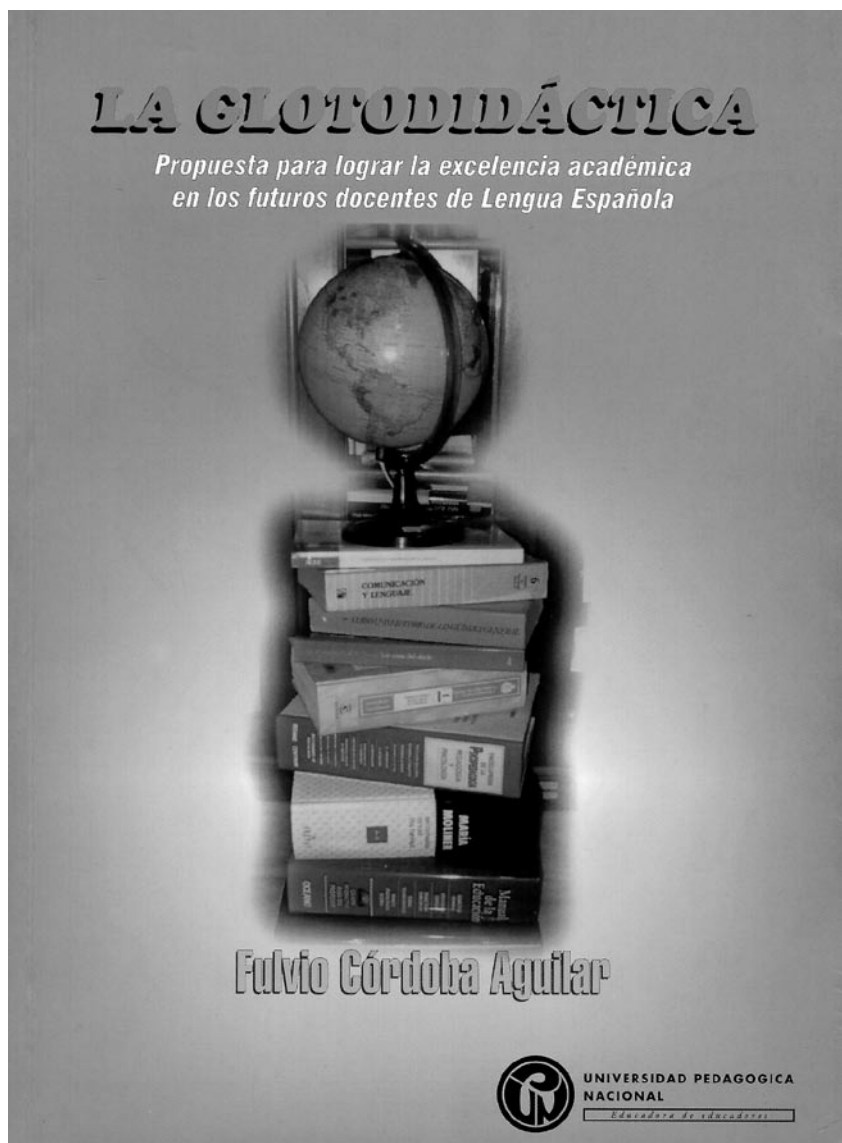


# LA GLOTODIDÁCTICA

ALFONSO SORIANO ESPINOSA

Licenciado en Filosofía y Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Murcia (España). Especialista en la Docencia del Español como Lengua Propia de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de medio tiempo en la Facultad de Educación de Uniminuto.



CÓRDOBA AGUILAR, Fulvio  
La Glotodidáctica

Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004; 171 páginas.

Publicado por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, con la diagramación de Vladimir Rodríguez Lozano y la impresión de Impresionarte. El libro se justifica por la intención del autor de “mejorar la deficiente formación teórico- práctica de los futuros docentes, quienes adelantan actualmente estudios de Licenciatura en Lenguas en las diferentes universidades colombianas”. Efectivamente, el manual pretende ser una herramienta a la que los profesores de lenguas recién egresados puedan aferrarse con el fin de hacer frente a las lógicas fallas en su formación pedagógica. El autor articula el libro en cuatro amplias partes.

El primer capítulo es un proyecto de investigación en el que el autor expone cuál es el problema principal que vicia actualmente la enseñanza de la lengua materna: “El profesor universitario que enseña los temas de las asignaturas del currículo vigente [...] lo hace de manera sistemática y específica. Muchas veces a espaldas del interés de los alumnos”. El profesor Córdoba se propone con su modelo

“ayudar al estudiante practicante de la lengua española a construir su propio saber lingüístico- pedagógico” y lanza la hipótesis de que “si todo conocimiento nuevo se construye o reconstruye a partir de otro anterior, el saber pedagógico de un alumno practicante o recién egresado en Lenguas debe consistir en la síntesis de los saberes básicos contemplados en su currículo escolar”. La glotodidáctica tiene en su base teórica precisamente ser el lugar en el que puedan reunirse los saberes correspondientes a las diversas disciplinas en las que históricamente se ha dividido el estudio de las lenguas, más los saberes pedagógico, didáctico e investigativo que debe manejar el futuro profesor. Por último, el autor cierra el capítulo indicando el fundamento de la metodología glotodidáctica: “los principios de la Investigación-Acción Participativa y Aplicada (IAPA)”. El profesor Córdoba trata de abrir los ojos a los actuales docentes acerca del momento pedagógico tan valioso que se crea cuando los estudiantes

toman conciencia sobre un problema concreto que puede afectar a parte o a la totalidad de su comunidad de aprendices para partir de ahí en busca de una solución que satisfaga todas las inquietudes. En medio de todo ese proceso en el que toman parte la planificación, la acción, la observación y la reflexión acerca del problema de partida, se da felizmente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

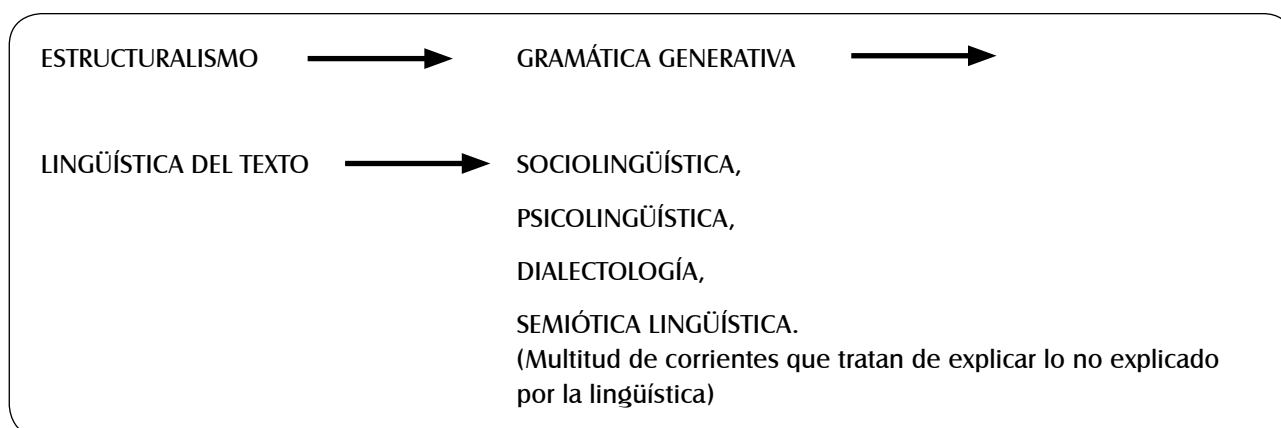
No comenzamos nuestra tarea pedagógica con las manos vacías. En el capítulo segundo, el autor hace una revisión crítica de lo que de bueno y menos bueno han tenido los modelos pedagógicos lingüísticos puestos en práctica en la educación colombiana hasta la aparición del modelo glotodidáctico. El progreso básico en cuanto a tales modelos vendría a ser el que reflejamos en la figura 1, abajo.

Córdoba hace hincapié en lo válido de todos los planteamientos, dando a entender que no existe un solo método pedagógico, existen

muchos y todos son correctos siempre y cuando sepamos utilizarlos en el contexto adecuado. La naturaleza de las situaciones mismas son las que nos indican qué modelo puede ser más beneficioso. El autor no quiere cerrar su capítulo de fuentes bibliográficas lingüísticas y pedagógicas sin hacer referencia (y deferencia) a Edgar Morin, autor cuya concepción de la complejidad como “un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple”<sup>1</sup> empapa a la glotodidáctica de esa actitud convergente y totalizadora que posee.

En el capítulo tercero, el autor expone todo el basamento teórico sobre el que se levanta la glotodidáctica. Esos fundamentos pueden condensarse en los siguientes:

- La glotodidáctica integra los conocimientos puntuales en un



**Fig. 1. Premodelos glotodidácticos.**

- enfoque global e interdisciplinario.
- El diálogo como un elemento básico en el proceso enseñanza- aprendizaje: El alumno tiene mucho que decir y decidir.
- El proceso de enseñanza se va cimentando a partir de los trabajos de investigación llevados a cabo principalmente por los alumnos, con la guía del profesor.
- En la labor del docente está lograr situaciones motivadoras para trabajar en situaciones en las que el estudiante se sienta más cómodo mostrando todo lo que está aprendiendo y –acaso más importante– lo que no está aprendiendo.
- La investigación como proceso de trabajo.
- El currículo de trabajo se negocia entre los estudiantes y los docentes de modo democrático.
- Fuerte enfoque en el trabajo en grupo. El aprendizaje se produce mejor con compañeros.

- El conocimiento es producto de la actividad, no de la pasividad o del seguidismo. Se critica el conformismo y la repetición. Se pretende el pensamiento libre, la creación y la invención.
- El aprendizaje parte del estudio de fenómenos problemáticos propuestos por los estudiantes. El aprendizaje comienza cuando se inicia la búsqueda de las respuestas.
- En el proceso de investigación, conviven tantos puntos de vista de acercamiento a los problemas y tratamiento de éstos como los mismos alumnos sean capaces de integrar.

Para el profesor Córdoba, si la lingüística estudia la lengua (gr. glotta), y la pedagogía estudia la didáctica (gr. didasktikos), entonces la glotodidáctica debería ser la disciplina para la enseñanza de lenguas más conocida y usada en la actualidad por el personal docente. Ocurre que el profesor de lenguas recién egresado tiene unos conocimientos pedagógicos básicamente teóricos y que, en muchas ocasiones y por la compleja naturaleza del lenguaje, también tiene gran-

des carencias en el conocimiento de la misma materia lingüística. Pues bien, la actitud del futuro profesor debe ser pasar a la acción. Tal vez el primer acto que uno debiera llevar a cabo como profesor sería el de admitir lo poco que sabe, para entonces, y a partir de esa posición, emprender la labor de la búsqueda racional del conocimiento. Desde este punto de vista, uno de los principales valores de esta obra es el de servir de ayuda a un colega, en ningún caso es un ajuste de cuentas con el docente que ejerce sin saber lo que está haciendo. Al autor le gusta utilizar la palabra manual para referirse a su libro. El profesor Córdoba se acerca a sus jóvenes compañeros de profesión para ofrecerles sus experiencias y reflexiones en torno a la pedagogía de la lengua materna. Tome lo que valga y deseche el resto, parece que nos dijera.

Para Córdoba, el profesor ya no es un ente cuyas afirmaciones pertenezcan al reino de la verdad. El profesor puede relajarse y compartir su labor en el proceso de enseñanza- aprendizaje con sus alumnos, ya que, al fin y al cabo, por ellos está ahí. El docente debe enfocar su trabajo en una buena

COMPARTIMOS CON EL AUTOR LA IDEA DE QUE NO HAY UN SOLO MÉTODO INFALIBLE DE ENSEÑANZA. HAY MUCHOS MÉTODOS Y NUESTRA VALÍA ESTÁ EN SELECCIONAR CUÁL PUEDE SER EL MÁS ADECUADO



LA LITERATURA PUEDE SER UNO DE LOS MEJORES INSTRUMENTOS AL ALCANCE DE LOS MAESTROS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS QUE SE PRETENDEN. LA BUENA LITERATURA ES LA QUE DE MEJOR MODO NOS SIRVE PARA DEMOSTRAR LA FUERZA PRODUCTORA DE SENTIDO DEL LENGUAJE.

dosis en proponer situaciones que lleven al estudiante a buscar por sí mismo el conocimiento, entendiendo éste como un conocimiento que se retroalimenta continuamente, llevado por la multitud de opciones de acercamiento al problema con las que se desee investigar.

Como decíamos páginas atrás, compartimos con el autor la idea de que no hay un solo método infalible de enseñanza. Hay muchos métodos y nuestra valía está en seleccionar cuál puede ser el más adecuado, dependiendo de factores como la naturaleza del problema a resolver, el tipo de alumnos, el propósito del profesor y los propósitos de los alumnos. El autor presenta ejemplos como el método de centros de interés, el método de los tópicos, el método de la enseñanza problémica, el método de proyectos de trabajo o el método de talleres.

¿Qué papel posee la literatura en el modelo glotodidáctico? La literatura puede ser uno de los mejores instrumentos al alcance de los maestros para lograr los objetivos que se pretenden. La buena literatura es la que de mejor modo

nos sirve para demostrar la fuerza productora de sentido del lenguaje. Un comentario de texto literario en el que se incluya al estudiante nos hará ver aspectos que no habíamos incluido hasta ahora en las clases. Cuando consigamos que el estudiante encuentre a su otro en los libros, se habrá iniciado definitivamente en el autoaprendizaje.

En cuanto a las dinámicas de grupo, el profesor Córdoba manifiesta que, al respecto de estas, todo son bondades. Es cierto que el docente, con mucho trabajo, debe averiguar en qué situaciones cada estudiante puede dar más de sí, y con ello, qué está y no está aprendiendo, y las dinámicas de grupo favorecen al profesor para llegar a ese descubrimiento. Junto a éste, otros beneficios que se pueden lograr haciendo un buen uso de las dinámicas de grupo son los valores de tolerancia y solidaridad. Contemplamos con mucho interés y complicidad estas iniciativas de parte del profesor Córdoba, que aparecen como respuestas esperanzadoras a las tendencias actuales de la educación por competencia, al sálvese quién pueda del individualismo que nos rodea en tantos campos.

Respecto a los recursos didácticos que emplea la glotodidáctica, nos tomamos la licencia de resaltar la idea de que no se aprende sólo en la clase de lenguaje. Cualquier actividad pedagógica puede servirnos como medio para comprobar que el proceso de enseñanza-aprendizaje está evolucionando de modo correcto o incorrecto. También son lugares donde podemos sospechar las posibilidades e intereses de nuestros estudiantes los talleres de escritura y de lectura, las actividades extraescolares (ferias, conferencias, concursos literarios, etc.), las salidas de campo o las excursiones, por poner algunos ejemplos. Un recurso fundamental en el centro de enseñanza debe ser una biblioteca de aula, adaptada a las necesidades concretas del nivel del grupo que trabaja en ella.

Por último, termina el autor de describir su modelo con unas páginas referentes a la evaluación de los estudiantes. Córdoba exige al docente una alta responsabilidad en la elaboración de unos criterios de evaluación bien definidos y por los que pueda responder. Si nuestras herramientas para medir el trabajo de nuestros estudiantes no son ade-

cuadas, entonces no podremos tampoco evaluar nuestras posibles fallas como docentes, ni las del modelo pedagógico que aplicamos, pues estaremos trabajando con datos imprecisos.

El examen no es la única prueba que nos indica los progresos de un estudiante. Las pruebas no deben estar marcadas en rojo sobre el calendario. El estudiante de primaria o secundaria no puede acudir a una prueba pensando que se trata de un asunto de vital importancia y que toda su educación está enfocada por y para un examen. Los estudiantes no aprenden más o mejor cuando se los presiona con exámenes. Al contrario, el estudiante alcanza a desarrollar únicamente estrategias con las que superar los exámenes. Esto provoca que los alumnos sean promocionados de un curso a otro sin solucionar

multitud de lagunas en su aprendizaje.

Creo que los profesores de lenguas nos sentimos habitualmente abrumados por la complejidad del fenómeno del lenguaje y que, en muchas ocasiones, nos sentimos igualmente desanimados por los bajos resultados que obtenemos. Mientras las cifras de los exámenes de Estado nos señalan que cada vez los estudiantes superan con mejores notas estas pruebas, los profesores tenemos la impresión de que cada curso que pasa los chicos aprenden menos y peor. Si seguimos tomando como referencia los modelos de evaluación basados en la educación por competencias, tardaremos mucho tiempo en despojarnos de este desánimo. Con su libro, el profesor Fulvio Córdoba quiere devolvernos la esperanza a los docentes y demostrarnos todo lo que se puede aún hacer.

Seamos capaces de escuchar la rica mezcla de voces de nuestros estudiantes y partamos de ahí en el proceso de enseñanza. Ellos tienen mucho más que decir de lo que pensamos.

Sólo queda esperar con sumo interés la aparición de la segunda parte de este libro, un manual de aplicación práctica del método glotodidáctico, donde esperamos que el profesor Fulvio Córdoba pueda responder a una de las exigencias de su modelo pedagógico, la de la adecuación entre lo que se dice y lo que se hace.

## NOTAS

- 1 MORIN, Edgar (1996) *Introducción al pensamiento complejo*. Traducción de Marcelo Pakman. Barcelona, Editorial Gedisa, S. A.